

DISCURSO DE BIENVENIDA

Dr. Santiago Vera Izquierdo

Con profunda complacencia ocupo hoy esta tribuna para cumplir el encargo que me hizo la Academia de Ciencias Físicas, Matemáticas y Naturales de pronunciar las palabras de contestación al discurso de incorporación del Ingeniero General Rafael Alfonzo Ravard, de presentarle la bienvenida al seno de dicha Acadèmia y de desearle el éxito más cumplido en sus labores como Académico.

Menciona el nuevo Académico en su discurso el que su carrera profesional no incluye la cátedra universitaria, pero olvida, en su modestia, que no es esta cátedra el único medio de satisfacer a la sociedad la deuda que hemos contraído con ella quienes, por haber adquirido cierto tipo de conocimientos disfrutamos de los beneficios que ofrece la vida profesional; existe otra cátedra, la del ejemplo fructífero, que es la que ha regentado con brillo el General Alfonzo Ravard en su larga carrera como dirigente de empresas públicas de gran envergadura.

Mientras adquiría una sólida formación básica en las viejas aulas del Colegio de San Ignacio, intuyó que la carrera militar iba a ser, para él, campo propicio para poner su capacidad al servicio de su país. Así lo vemos graduarse de subteniente en la Escuela Militar de Caracas el año de 1940. El servicio activo lo lleva a la Real Academia de Artillería de Turín y a la Escuela Superior de Guerra en Francia, así como a nuestra entonces apacible ciudad de Mérida en cuya universidad se matricula para dar comienzo a sus estudios de Ingeniería Civil. Continúa estos estudios en Caracas y los culmina en el prestigioso Instituto Tecnológico de Massachusetts. De regreso a Caracas completa los necesarios trámites y se inscribe como miembro activo del Colegio de Ingenieros de Venezuela.

Diversos cargos militares y civiles lo preparan para su ulterior carrera en el campo de la utilización de los recursos energéticos de que disponemos en nuestro país. Así asume la dirección de la Comisión de Estudios para el Desarrollo Hidroeléctrico del Río Caroní el año de 1953 de la cual surge

luego la Corporación Venezolana de Guayana cuya Presidencia ejerce hasta que es designado Presidente de Petróleos de Venezuela. Son casi treinta años dedicados al servicio de Venezuela, en la rama de la Energía. Treinta años en los cuales la eficacia y la pulcritud han caracterizado su administración. Treinta años de ejemplo. A lo largo de esta trayectoria, le ha tocado siempre administrar empresas del Estado, las cuales, como es bien sabido están sujetas a fuertes tentaciones que las inducen a errores, ineficacia y despilfarro. Estas empresas por ser parte del mismo Estado y estar manejadas por el mismo aparato político-administrativo que éste, no son objeto de la fiscalización que éste ejerce sobre las empresas privadas. Tampoco sufren el castigo que a estas últimas inflige el mercado cuando su gerencia deja de ser innovativa y se queda a la zaga de las empresas de la competencia. Pues bien, el nuevo académico ha logrado que las empresas por él dirigidas no hayan sucumbido ante aquellas tentaciones. La aplicación inflexible de las normas de una gerencia profesional y particularmente la del principio de la autosuficiencia financiera, han logrado que dichas empresas se hayan mantenido en un nivel de productividad, creatividad y pulcritud ejemplares a pesar de las cambiantes tendencia políticas y éticas por las que han atravesado.

Si "ver trabajar al maestro" se considera una de las mejores técnicas docentes, la carrera de Alfonso Ravard es realmente una cátedra.

Su experiencia y su contacto íntimo con el desenvolvimiento de nuestra riqueza energética forman la base del trabajo de incorporación del nuevo académico. Una investigación acuciosa y lógica muestra que a pesar de todas las vicisitudes de nuestra historia el desarrollo de nuestro país ha corrido parejo con el de nuestros recursos energéticos. Paralelamente al creciente uso que hacemos de éstos, ya bajo la forma directa como electricidad o energía térmica, ya mediante la venta del petróleo, vemos transformarse el país al pasar éste del estado de pobreza extrema con que nos enfrentamos al Siglo XX hasta nuestro estado actual, que si bien no es el ideal, sí presenta índices ciertos de innegable progreso. Insiste Alfonso Ravard en el hecho de que el desarrollo no es completo si al mejoramiento de las condiciones físicas del medio, si al impulso económico, no añadimos "un poco de alma". Contiene el trabajo una interesante exposición sobre el valor humanístico de la Tecnología, y particularmente de la misma como aplicación de la Energía.

La Energía aparece como elemento liberador del hombre, al realizar trabajos que, de no existir los medios tecnológicos modernos, requerirían de la labor de innumerables seres humanos los cuales no tendrían ni tiempo ni fuerzas para contemplar las cosas del espíritu que son características de la persona humana.

Con enaltecedora idoneidad científica expresa el nuevo académico que existen reservas en cuanto a la eficiencia real de los resultados alcanzados. En efecto, es bien posible que otros modelos de acción pública hubieran resultado en un mejor aprovechamiento de nuestros recursos. Los venezolanos hemos aceptado como principio inmutable, como axioma, y casi como verdad revelada el que al Estado le corresponde no sólo la orientación, formulación y fiscalización de normas generales sino su realización diaria. Esta tradición data desde el día en que la Corona Española estableció el principio de que el subsuelo, es decir las minas, le pertenecían y encuentra su expresión en nuestros días en las empresas del Estado, las cuales, según lo describe el General Alfonzo, alcanzan una cifra superior a la de doscientas. Nos hallamos entonces en un Estado Empresario. Pero, ¿es éste el único sistema posible? ¿Es, por ventura, el mejor? Evidentemente no es este ni el lugar ni la ocasión para examinar las ventajas y desventajas de la economía estadista, de la economía mixta, o de la economía libre; pero sí considero mi deber en este recinto dedicado al pensamiento libre, libremente expresado haber presentado mi sentir al respecto y manifestar el agrado con que ha acogido la mayor parte de los venezolanos los pasos, tímidos es cierto, pues hay que encarar una tradición fuertemente arraigada, pero dignos de encomio, de fortalecer e impulsar la iniciativa privada, y liberar con ello al Estado de la carga que le impone el actuar como empresario.

Ingeniero General Rafael Alfonzo Ravard: sea usted bienvenido al seno de la Academia de Ciencias Físicas Matemáticas y Naturales y acceda al Sillón Número VIII que ocupó con tanto brillo su antecesor el Dr. Francisco J. Duarte. Tenga en cuenta al hacerlo que la Academia considera que el honor de haber sido designado su Individuo de Número, no es sólo el premio que la Nación otorga a quienes la han servido, sino también un estímulo para que su labor continúe, crezca y florezca.